

José Antonio Hernández Arce



El mito de Polifemo es uno de los más antiguos de la cultura occidental. No voy a comentar nada sobre el Polifemo de *La Odisea* de Homero, ni el de *La Eneida* de Virgilio, ni del poema *Polifemo* y *Galatea* de Luis de Góngora, ni de *Acis Galatea* y *Polifemo* en la música de G. F. Händel ni del planeta llamado Polifemode la reciente película *Avatar*, sino sobre la obra *Polifemo* de Andrés Valero Castells. Todas las creaciones citadas tienen un leitmotiv común, la figura de Polifemo. Se me viene ahora mismo a la cabeza y lanzo al lector estas preguntas: ¿qué tendrá este personaje mitológico que tanto da que hablar, por qué ha sido fuente de inspiración de tantos poetas, pintores, escultores o compositores?

La primera vez que me senté desde el atril a interpretar con mi instrumento, el clarinete, la maravillosa *Polifemo AV39* para banda sinfónica del genial compositor Andrés Valero Castells, me despertó una sensación muy descriptiva, como si de un poema sinfónico se tratase. La partitura te introduce desde el principio en el mundo de ese gigante barbudo de un solo ojo en

la frente.

Partimos de la base de que la música, aparte de ser una manifestación cultural de primer orden, guarda una estrecha relación y se alimenta de otras disciplinas artísticas, en este caso la literatura, musa de los más grandes compositores.

La composición musical del *Polifemo* de Andrés Valero está completamente inspirada en la fábula mitológica de Polifemo y Galatea, la cual encarna la relación entre el amor que siente el cíclope Polifemo hacia la ninfa Galatea, y no es correspondido, ya que ella está prendida por el amor del bello Acis. Cuando Galatea rechazó a Polifemo a favor de Acis, el gigante endiablado por los celos le arrojó una enorme piedra que lo mató. La diosa del mar Galatea, impregnada de dolor, convirtió la sangre del joven en un río de cristalinas aguas.

Antes de adentrarnos en *Polifemo AV39* no quiero dejarme en el tintero que Andrés Valero enumera sus obras con AV, y que aunque la obra que nos ocupa la compuso por encargo, su música posee un sello único, inconfundible y distintivo.

Andrés Valero Castells es nacido el 1 de marzo de 1973 en Silla, Valencia. Actualmente, aparte de compositor, es también director de orquesta y pedagogo musical. Completa su formación académica en los conservatorios de Valencia y Murcia, es titulado en ocho especialidades, con cuatro Menciones de Honor y Premio Extraordinario Fin de Carrera de Composición. Desde 2004 tiene cátedra de composición en el Conservatorio Superior de Música de Valencia. Se dedica a componer y dirige simultáneamente el ensemble *Estudi Obert* y la Banda Primitiva de Lliria.

Ha estudiado con profesores insignes como Enrique García Asensio, Eduardo Cifre Gallego, Manuel Galduf Verdeguer o José María Vives. Sus obras se han interpretado en la mayor parte de Europa y EEUU, estrenándose en distintos festivales y certámenes. Andrés Valero representa un importante capítulo en la música de nuestro tiempo y la línea por su obra posee, entre otras, las luces de la exquisitez y de la creatividad.

No voy a nombrar todas sus composiciones porque se trata de un numeroso repertorio, pero ha compuesto para orquesta, banda, música de cámara, coro y para piano. Cabe destacar las obras

Autopsicografía para voz/voces masculina/s y orquesta, Pegasus concierto n° 2 para trompeta Piccolo, orquesta de cuerda y cuarteto de trompetas, Sinfonía n° 3 “Epidemia silenciosa” (AV61), Dredred, Africana, Sinfonía de plata n° 4 (AV65), Gabadafá (AV34) Dúo para trompeta y marimba, Preludio y fuga para octeto de dobles cañas, Pangué Lingua (AV32) para coro mixto a 8 voces, texto litúrgico en latín, Ma-chacona (AV52), Toccata para piano....

Todas ellas están llenas de autenticidad, de madurez compositiva y de una enorme innovación.

Entre sus obras para banda *Polifemo* es el pináculo de sus composiciones para esta formación; fue una obra de encargo del Ayuntamiento de Valencia y nació como obra obligada en la segunda sección del Certamen Internacional de Bandas “Ciudad de Valencia” de 2001. Andrés tuvo que ajustarse a la duración que se le pidió (13 ó 14 minutos) debido a la numerosa participación de bandas de música en el certamen. Desde entonces ha pasado a ser una obra de repertorio interpretada por un gran número de bandas y de una formidable aceptación. La obra está dedicada al maestro Pablo Sánchez Torrella.

En 2006 compuso, además, por un encargo para el IV Festival de Música Española de Cádiz, *Polifemo y Galatea* para orquesta sinfónica, que en realidad es la recomposición de su obra ya preexistente para banda.

Aunque lo que a continuación voy a comentar no es propio de ser contado sino de ser escuchado, ya he dicho al comienzo que en 2003 tuve la grata ocasión de interpretar esta pieza.

La música de *Polifemo AV39* encarna desde el inicio el *andante contemplativo*, a modo de “atmósfera sonora mitológica”, ya que comienza misteriosamente con un tambor de océano y una sonoridad muy suave de la banda para crear un sonido envolvente que te impregna en el arcaísmo de la leyenda ciclópea. En la obra no faltan momentos de tensión desafiante.

Para poder situarnos desde un punto de vista preciso digamos que la obra posee un estilo moderno de vanguardia, pero con tintes estructurales tradicionales. El autor utiliza un nuevo lenguaje cargado de un gran eclecticismo en cuanto a talante musical se refiere. El factor tímbrico con el que juega Valero a lo largo de toda la obra forma parte del proceso compositivo e influye decisivamente sobre él.

La pieza está llena de lógica musical y de coherencia en las ideas expuestas, guardando perfecta proporción argumental respecto al tema expuesto al principio, genial y creativo, además de un despliegue importante, amplio y variado en la sección de percusión.

La figura arquetípica de Polifemo está dotada y cargada de fuerza sonora, algo muy apropiado para el logro de su equilibrio canoro y su ritmo armónico. El entramado musical está colmado de riqueza contrapuntística, verticalidad y transparencia.

Podemos apreciar en todo momento la agitación e inquietud promovida por el mundo de Polifemo y por el amor que siente hacia Galatea. A su vez, se puede escuchar en las notas del corno inglés un nuevo tema de carácter tierno, dulce y apacible que representa el amor que siente ella por Acis y el idilio de ambos. Este carácter amoroso repentinamente se interrumpe por una breve pero amenazante sección.

En el *moderato giocoso* final se dan cita el amor y la ya presentida tragedia, como cumpliendo con una sospechada maldición. Y, de súbito, regresa por sorpresa al ambiente de carácter optimista con que concluye el movimiento, brillante y resplandeciente.

El final conduce a la aparición de un motivo lleno de grandiosidad a cargo de los metales y reforzado con el *tutti* de la banda como en un conmovedor y enigmático adiós.

